

EL CICLO ECONOMICO PERIFERICO: LOS ALUMNOS ARGENTINOS DE JUGLAR

Introducción

Böhm-Bawerk señalaba como rasgo de la conducta humana el esperar en el futuro una mejor provisión de recursos económicos: “una persona -decía- que en el presente sufre una pérdida de ciertos bienes, o de los bienes en general, puede tener motivo para esperar en un momento futuro una provisión más abundante”. El optimismo parece compañero inseparable del hombre. A ello atribuía Juglar que no existiese denominación alguna para los momentos de bonanza: “Dans le langage vulgaire, le période prospère n’a pas de nom; c’est ce que l’on regarde comme l’état normal, on n’en parle même pas”. Esta propensión a ver un futuro mejor lleva al error de creer que una prosperidad puede durar indefinidamente, aun bajo una gestión desordenada e imprevisora. Pero también, en el receso, es un motivo importante para reflexionar sobre sus causas e indaga sobre el punto de inflexión de la tendencia a la baja. Si se mira atentamente, la casi totalidad de escritos sobre el ciclo fueron fruto de alguna brusca caída de la actividad económica. Por ello este momento de recesión es propicio para entender las investigaciones y resultados de aquellos estudiosos.

El ciclo económico está asociado al grado de desarrollo económico: comenzó con la revolución industrial inglesa y continuó en los países de mayor desarrollo. Ello dividió a los países en industrializados y no industrializados. Como los primeros tendieron a vincularse con los segundos, les transmitían sus ciclos por vía de relaciones comerciales y financieras. Su estudio moderno se debe a Juglar, quien consideró a cada fase como integrante de un solo proceso. Su enfoque tardó en hallar seguidores¹. Pasó largo tiempo hasta que el estudio de las *crisis* se convirtiera en estudio del *ciclo completo*, en obras como *Business Cycles* (1913) de W.C. Mitchell, o *Economic Cycles: Their Law and Cause* (1914) de H.L. Moore. Recién en 1922-3 se ven aportes coordinables con el de Juglar: las ondas largas de Kondratieff y los ciclos

¹ Marx (1967, 699) hacía referencia a la “Modern Industry with its decennial cycles and periodic phases...”. Sin embargo, no cita a Juglar ni es éste ni en otros pasajes.

cortos de Kitchin.

En la Argentina estudiaron las crisis económicas varios autores². Sin embargo, así como sobresalen tres crisis por su intensidad (1873-5, 1885-90 y 1929-32), son notables sendos estudiosos de las mismas, cuyo común denominador es el enfoque juglariano. Alberdi se basó en la primera edición (1862) para estudiar la crisis de 1873-75 y Terry en la segunda (1889) para estudiar la crisis de 1889-90. El análisis de la Gran Depresión, en el marco de una teoría general de la recurrencia cíclica, a la manera de Juglar, fue efectuado por Raúl Prebisch.

1. Estudios de Juglar

La recurrencia de las crisis llevó a Clément Juglar (1819-1905) a estudiar en 1856 la tasa de descuento del Banco de Francia como un indicador fiel del estado de las sociedades. Tras varias publicaciones, en 1860 el Instituto (Academia de Ciencias Morales y Políticas) coronó su estudio. *Des crises commerciales*, ampliada en 1889. Las principales proposiciones de Juglar eran las siguientes: 1) Los datos observados muestran que las crisis son parte de procesos regulares y continuos:

l' observation seule des faits a suffi pour dégager la loi des crises et de leur périodicité.

2) Son discernibles tres momentos distintos: la prosperidad, la crisis y la liquidación³:

“une nation se trouve toujours placée soit dans une période prospère, soit dans une période de crise, soit dans une période de liquidation... La succession de ces trois périodes prises pour exemple nous fera suivre dans tous ses détails l'évolution complète de ce que nous appelons una crise commerciale” (1889,10); “Les crises sont donc précédées d'une période prospère et suivies d'une période de liquidation” (1889, 16).

² Juan Bautista Alberdi, Rufino Varela, Francisco L. Balbín José A. Terry, Juan B. Justo, Raúl Prebisch, Luis Roque Gondra, Alberto Hueyo, Paulino González Alberdi, E.W. Shule, Carlos García Mata, Miguel López Francés, Alfredo Gómez Morales, Francisco García Olano, Guido Di Tella y Oscar Braun, entre otros.

³ Por comparación con la sinusoide, el ciclo puede verse como una sucesión de cuatro etapas: recuperación (positiva y creciente), prosperidad (positiva y decreciente), recesión (negativa y decreciente) y depresión (negativa y creciente).

3) Las crisis son un epifenómeno del desarrollo económico:

“Les crises en paraissent que chez les peuples dont le commerce est très développé” (1889,5).

4) Los ciclos se transmiten entre mercados, que funcionan como vasos comunicantes (“...solidarité entre les grands marchés du monde”; p. 9, 48):

“Les crises commerciales n’ont donc rien de local; elles s’étendent en même temps sur tous les pays qui opèrent avec l’aide du crédit” (p. 49); “Le cycle est parcouru dans le monde entier sur toutes les places de commerce.. ce qui prouve bien la solidarité qui unit les grands pays, c’est que dans le monde entier, en France, en Angleterre, aux États-Unis, on les observe partout au même moment; rien en prouve mieux la liaison et l’enchaînement des échanges sur les diverses places du globe.. c’est la simultanéité de l’explosion des crises résumé rapide des crises commerciales en Angleterre, en France, aux États-Unis, nous retrouverons la succession constante et toujours répétée des mêmes accidents”.

5) Las crisis se inician en la banca, desde donde se propagan al resto de la sociedad:

“Le crédit est donc le principal moteur, il donne l’impulsion”; “c’est là que les troubles se manifestent tout d’abord. Ils en tardent pas, il est vrai, à s’étendre, et bientôt tout le corps en ressent les funestes effets”; “Pénétrant dans le mécanisme des grandes Banques, en Angleterre, en France, aux États-Unis, de suite nous apparait la solidarité qui unit ces trois pays par la simultanéité de l’explosion des crises dans chacun d’eux” (1889, 9).

6) Los ciclos son discernibles a partir de datos estadísticos:

“De nombreux tableaux permettront de suivre tous les mouvements des bilans de Banques de France, d’Angleterre et des États-Unis depuis 1800. Recueillis sur les documents officiels, on aura sous les yeux une source d’informations... nous avons recherché dans les situations de chaque jour les chiffres extrêmes maxima et minima de chacun des principaux articles des bilans, et ainsi groupés sur des tableaux graphiques... Nous réclavons l’indulgence du lecteur pour tous les chiffres qui se trouvent dans le texte (p.10-11, XIII).

7) El ciclo es previsible a través de barómetros económicos:

...“serons-nous assez hereux pour saisir les signes précurseurs des crises commerciales?”

Trouverons-nous, por annoncer ces tempêtes commerciales, un baromètre assez sensible qui servira de guide?" (p. 168).

Juglar, según Schumpeter, merece calificarse por su talento y dominio del método científico, entre los mayores economistas de todos los tiempos⁴: fue el primero en usar series cronológicas, en desarrollar una morfología y una taxonomía de las fases y momentos del ciclo, y en buscar sus causas en fenómenos precedentes⁵

2. Estudios de Alberdi

Uno de los primeros en el mundo en seguir a Juglar fue Juan Bautista Alberdi (1810-84). Su inusual cultura incluía la Economía, y en particular las obras francesas. Motivado por la crisis argentina de 1873-75, leyó atentamente *Les Crises commerciales* (1862) de Juglar. Pudo así ser el primer argentino en analizar aquel fenómeno y la política económica del gobierno nacional con una taxonomía aplicable al ciclo: prosperidad general, plétora, crisis, pánico, contracción, etc. Aplicó, pues, criterios modernos: desde el punto de vista *somático*⁶, como una sucesión de "fases" (prosperidad, crisis, liquidación); desde el *estadístico*, como una serie cronológica depurada tanto de la tendencia de largo plazo como de las fluctuaciones de corto plazo; desde el *analítico*, como un proceso temporal divergente de las posiciones de equilibrio. Aceptó la idea de Juglar de la solidaridad entre los mercados, pero, a diferencia de su maestro, tuvo la originalidad de analizar las crisis no del

⁴ Schumpeter 1954, 1123

⁵ Juglar era médico, y llegó al tema de los ciclos buscando correlacionar los índices de natalidad y mortalidad con los estados de florecimiento o declinación económico. Pudo haber ideado tal hipótesis a partir de la economía clásica, que relacionaba el crecimiento demográfico con la tasa de crecimiento de la riqueza: los estados progresivo, estacionario y declinante de Smith, pueden concebirse como etapas que sucesiva y periódicamente atraviesa una sociedad. En su *Des Crises* emplea profusamente analogías médicas: "Les crises, comme les maladies..." (p.x.), "c'est l'état aigu de la crise, comme dans les maladies le période critique qu'on appelle du même nom" (p.16), "C'est ce qu'en médecine on appelle la prédisposition" (p. 28), etc.

⁶ Debo la trilogía somático-estadístico-analítico al profesor Dr. Julio H. G. Olivera, quien la utilizó en una clase libre a alumnos de Economía II, del Plan "D", hacia 1962.

lado de los países con mayor desarrollo relativo -que expresamente denominaba *centro*- sino del lado de la periferia:

Una crisis económica pesa en este momento sobre todo el mundo comercial, en fuerza de la solidaridad que liga a todos los mercados como parte de un solo y vasto agregado social. No podía estar excluida de esa ley la región del mundo que toma de su centro europeo las industrias, los capitales y los brazos de que vive su riqueza. Así, la crisis que hoy prevalece en el Plata no es otra, en gran parte, que la misma que reina en todo el mundo comercial.⁷

Pero no se limitó a la experiencia argentina de aquel momento especial: a través de ella intentó delinear la *naturaleza y causas* de las crisis argentinas y sudamericanas.

Entre sus reflexiones sobre el ciclo económico, son discernibles distintas proposiciones: 1) El ciclo es un proceso emergente de cierta estructura económica plagada de imperfecciones. 2) Cada fase cíclica es efecto de la precedente y causa de la posterior. En la fase de auge, que antecede y lleva a la crisis, hay un “furor de enriquecer repentinamente, del cual nace un furor general de especular en todo género de negocios y de empresas que prometen grandes y prontas ganancias”. O bien: “la extrema prosperidad comercial e industrial precede siempre [a las crisis]; o “todas las crisis hacen su explosión al fin de un período de gran prosperidad”. (*Estudios económicos* 1956, cap. I, § IV p. 29, § X, p. 43). 3) El alza y la baja de la actividad económica no son simétricas: la duración del proceso ascendente es mayor que el descendente; en términos prácticos, elevar 1% el PBI lleva más tiempo que bajar 1% del mismo. Lo ejemplificaba con la fulmínea duración de la crisis: un “empobrecimiento súbito”, decía. 4) El ciclo tiene causas objetivas y subjetivas. Entre las segundas, la confianza excesiva o la desconfianza

⁷ Alberdi había sido miembro fundador de la Asociación de Mayo (1837), a la que contribuyó con su *Fragmento preliminar al estudio del Derecho*. Es natural creer que, en su momento, leyó el *Dogma Socialista* del líder del grupo, Esteban Echeverría, donde decía: “Dios, centro y periferia de nuestra creencia religiosa” (IV, 6). Pero cuatro décadas después, tras haber vivido experiencias como la de la dictadura rosista, el exilio de Chile, la Constitución Nacional y la guerra del Paraguay, no cabe esperar que tuviese presente ese par de categorías al estudiar la crisis.

excesiva, sin base real: la crisis “a veces tiene por única causa un simple pánico, es decir, el *miedo*, la desconfianza, un error de opinión: es decir, que a veces se producen sin causa real y se van sin causa real”. Por otra parte, la crisis de 1873-75 halló expresión aquí en un marco económico peculiar: como país joven, estaba abocado a crear su infraestructura (medios de transporte, obras sanitarias, etc.) sobre la base de endeudamiento externo; desde 1867 la Oficina de Cambios del Banco Provincia emitía papel moneda convertible a oro. El mecanismo de convertibilidad estaba fuertemente condicionado por el ingreso de fondos externos. Estas diferencias específicas le motivaron estas ideas: 5) el desequilibrio estructural más visible era el exceso de trabajadores improductivos –no productores de bienes tangibles, según la definición de A. Smith que Alberdi aceptaba– visible en las administraciones públicas nacional y provinciales. 6) Al anterior se añadía un desequilibrio espacial, por la concentración de riqueza –entonces constituida por la propiedad de campos– y por tanto del poder económico en la provincia de Buenos Aires. 7) La crisis destruía la confianza en el papel moneda nacional, convertido en mera “expresión escrita de una promesa de pagar en moneda [metálica]”, suerte de vales por determinada cantidad de oro. 8) La crisis no era atacable con medidas de corto plazo. En tanto emergente de la estructura económica, hacían falta medidas de corto plazo. En tanto emergente de la estructura económica, hacían falta medidas estructurales: la crisis “es un mal crónico que no puede irse son por remedios crónicos”. 9) Analizó el papel de “tomar capitales [extranjeros] a préstamo”. Era ocioso procurar que regresen capitales fugados. El capital extranjero sólo podía absorberse en proporción al capital interno. 10) Vinculó el mecanismo crediticio interno con las “oscilaciones de la balanza comercial” (como hará, después, Prebisch): la naturaleza misma del negocio bancario llevaba a expandir en exceso el crédito en la fase ascendente: si el Banco “prestara dinero en vez de billetes, prestaría menos; si prestase su propio dinero en lugar del dinero de sus depositantes, prestaría, menos aún”. Estas proposiciones no agotan el rico y extenso estudio de Alberdi⁸.

⁸ La teoría alberdiana de las crisis, según el profundo estudio de Julio H.G. Olivera (*Teoría alberdiana de las crisis, Economía clásica actual*, 1977, 51-62), se cifra en 10 proposiciones: 1) La crisis es un empobrecimiento repentino de la sociedad. 2) La causa de la crisis es la prosperidad artificial precedente. 3) Los efectos de las crisis varían según sea la tendencia fundamental a largo plazo. 4) El estado crónico de la pobreza se perpetúa a sí mismo. 5) La estructura económica es la raíz de ese círculo vicioso. 6) El desequilibrio

3. Estudios de Terry

José Antonio Terry (1846-1910)⁹ era senador cuando ocurrieron las transformaciones económicas de la década del 80 –rápida expansión, inversiones extranjeras (en 1889, el país fue receptor de cerca de la mitad de todas las inversiones británicas en el mundo), descontrol monetario, intensa especulación bursátil- y desde ese cargo fue un espectador privilegiado de la *débâcle* que comenzó en 1885 y culminó en 1890. La vivió y estudió, pero en lugar de escribir una crónica de hechos, Terry, quien ya era docente universitario, ensayó concatenar causas y efectos en *La crisis 1885-1892* (1893), obra basada sobre la segunda edición de *Des crises commerciales et de leur retour périodique* de Juglar, cuya reedición en 1889 no pudo ser más oportuna.

Terry tomó de Juglar la división del ciclo económico (al que llamaba “crisis” en general) en tres períodos: de expansión (*période prospère*), de estallido o crisis propiamente dicho (*période de crise*) y de liquidación (*période*

estructural clave es el exceso de trabajadores improductivos respecto de los productivos. 7) A 6 se le suma el desequilibrio interregional. 8) El círculo vicioso de la pobreza sólo se rompe con las medidas de largo plazo. 9) El capital extranjero no basta para romper el estancamiento. 10) La inmigración rompe el círculo vicioso.

⁹ Nació en Bagé, Brasil, hijo de exiliados políticos argentinos. Estudió abogacía en la UBA, y Economía Política con Manuel Zavaleta, pero su vocación financiera llegaría después. Le preocupaba su ambiguo status de argentino por opción y escribió sobre las *Condiciones del extranjero en la República* (1869), como tesis doctoral, felicitada por Vélez (profesor de Economía en 1826 en el Departamento de Jurisprudencia). Fue diputado en la Legislatura bonaerense (1871), diputado nacional (1878) y senador bonaerense (1880). Delegado al Congreso Pedagógico (1882), presentó un trabajo sobre *El sordomudo americano*, tema que le ocupó desde el nacimiento (1878) de su hijo sordomudo, de igual nombre, que sería celebrado pintor. Cofundaría el Instituto de Sordomudos. Entre sus cargos públicos, fue ministro de hacienda de tres presidentes: de Luis Sáenz Peña (1883-5), Julio A. Roca (1904) y Manuel Quintana (1904-6). Fue director del Banco Hipotecario Nacional (1902), de la Caja de Conversión, de la Dirección de Ferrocarriles y de la Inspección de Sociedades Anónimas. Se destaca haber sucedido a Luis María Drago en la cartera de relaciones exteriores (1902), en la presidencia de Roca, cargo en el que firmó los *Pactos de Mayo*, en Santiago de Chile, sobre diferendos limitrofes. Profesor suplente de Finanzas Públicas en la UBA hasta 1897, en 1898 fue designado titular de la cátedra en la Facultad de Derecho. Tomadas en taquigrafía, sus clases formaron el tratado *Finanzas*, con el que se formaron estudiosos por más de tres décadas.

de liquidation):

Los tres se encadenan de manera que el segundo no se produce, sin que el primero haya consumado su evolución.

En la *expansión*,

“los gobiernos y particulares realizan nuevas operaciones de crédito, y el dinero que ingresa al país por razón de empréstitos, es nuevo elemento de actividad y especulación. Los bancos facilitan sus descuentos por razón del aumento en sus depósitos, el dinero se abarata, crece el valor de las cosas, se produce siempre más, pero en cambio también aumenta el consumo... sigue creciendo el consumo; y exceso de la importación sobre la exportación y el servicio de los capitales extranjeros obliga a la extracción de numerario y concluye por producirse escasez o pobreza en el medio ambiente de la circulación”.

En la *crisis* propiamente dicha (lo que hoy llamamos “recesión”), los precios detienen su alza y se estabilizan, quiebran sociedades y bancos, hay crack de títulos en la Bolsa, suspensión de pagos, pánico, retiro acelerado de depósitos bancarios (corrida bancaria) y cierre de algún banco, quiebras en el alto comercio y escasez de dinero, alto interés, desaparición del crédito bancario, caída de consumo, importaciones e ingresos públicos. Es un período corto, que dura días o meses, según sus causas. En la recesión de 1890-91:

Jamás, me decía un fabricante, he vendido más cajas de hierro. La desconfianza había cundido y degeneraba en pánico, y el rico como el pobre, ocultaban su dinero retirándolo de la circulación. El *sálvese quien pueda*, transformaba al hombre en enemigo del hombre. Habíase detenido el péndulo de la vida en el gran mecanismo comercial y económico. Sin moneda en circulación, sin crédito, sin confianza. Nadie compraba y nadie podía vender. Faltaba el trabajo. El presente era malo, el porvenir peor.

Por último, la *liquidación*, penosa y larga: la de la crisis del '73 duró hasta 1880; la del '90 aún seguía al escribir Terry en 1893. En ella:

“el crédito no existe y escasea el medio circulante... la oferta acrece y la demanda disminuye...El interés sube, el descuento es nulo...La pobreza general es causa de menor consumo y en consecuencia la importación disminuye, y el Gobierno a su vez encuentra decrecidas sus rentas, y a las dificultades de los particulares debemos agregar las penurias del erario público; pero si las fuerzas productoras del país no han sufrido, en cambio tenemos aumento de exportación. Bien pronto se produce cambio favorable en la balanza comercial y el país salda sus deudas con el exterior; queda a su favor un remanente, que acrece la riqueza pública, que beneficia la circulación, y por último

que inicia de nuevo el crédito personal, ayer perdido”.

4. Estudios de Prebisch¹⁰

A los veinte años, en 1921, Prebisch inició el estudio de los ciclos argentinos, y notó que eran reflejo y distintos a los ciclos de los países industriales:

En la historia monetaria argentina, a pesar de su confusa apariencia, nótase una serie de períodos de limitada confianza y prosperidad, de expansión en las transacciones, de especulación inmobiliaria y fantasía financiera; seguidos de colapsos más o menos intensos... en nuestras crisis, aparte las diferencias de menor cuantía, interviene un factor fundamental, ausente en las crisis europeas, y peculiar al grado de formación histórica del país¹¹.

Prebisch continuó, como gerente general del BCRA, sus investigaciones del ciclo iniciadas en 1921. En 1939 dedicó *Memoria Anual*¹² del 4º ejercicio (1938), cuyo texto (datado marzo 1939) a “El ciclo económico y la política monetaria”. Resaltaba la inserción en el mercado mundial como economía agroexportadora e importadora de manufacturas y capitales (“*Como país agrario* y campo de inversión de capitales extranjeros”). Como tal, en su vida económica la actividad agropecuaria ocupaba un lugar preeminente, por lo que su nivel de actividad se veía influido por la *oferta y demanda* de su producción agropecuaria, así como sus *precios*. Las fluctuaciones de la *oferta* total –“volumen físico de la producción del suelo”- dependían de factores aleatorios, las “contingencias meteorológicas”. La oferta al mercado mundial –saldos exportables- era un remanente después de abastecer al mercado interno. La demanda se integraba con el consumo interno –función a largo plazo del nivel de población- y la demanda mundial. Si el precio de los bienes exportables se formaba en el mercado mundial, dado que la demanda de nuestras exportaciones también era decisión externa, el valor total de la

¹⁰ Por razones de espacio debo omitir los estudios de Prebisch sobre el ciclo económico anteriores a 1938. Remito al lector interesado en ese período a Fernández López (1996), p. 19-26.

¹¹ *Rev. Cias. Econs.* 9:3, oct. 1921. *Obras I*, p.95.

¹² De la que él mismo redactaba los dos primeros capítulos.

exportación resultaba una magnitud exógena. No era una magnitud que generase activamente ciclos en los países demandantes, pero reflejaba el ciclo de esos países. Por lo tanto, la cantidad y precio de nuestras exportaciones, contenían el ciclo económico mundial. No era necesario que la economía local generase un ciclo endógeno: fluctuaba por shocks de exportación e inversiones extranjeras.

El volumen de divisas de la exportación era, en primera instancia, un ingreso de los exportadores. Pero éstos las llevaban a los bancos para depositarlas o cambiarlas por moneda nacional. Los bancos, al vender el oro o divisas comprados a sus clientes al Banco Central o a la Caja de Conversión, aumentan en cantidad equivalente el efectivo de sus arcas. Cada banco. Como es natural, trata de aprovechar este aumento para acrecentar sus operaciones de préstamos [...] los bancos, en virtud de la expansión del crédito, puede crear una masa adicional de depósitos corrientes dos, tres o más veces mayor que el nuevo efectivo que reciben.¹³.

Se expandía así la base monetaria por igual suma que la de exportación. Al gastar su dinero los exportadores, iría pasando a otros bolsillos, que a su vez lo gastarían:

Los trastornos monetarios del ciclo sobrevienen, en realidad, cuando por la expansión del crédito, se crea nuevo medio circulante que se agrega al que resulta del balance positivo de pagos (p.8). El aumento de los medios de pago se distribuye primeramente entre los sectores de la población favorecidos en forma directa por el incremento de la exportación o de la inversión de capitales y acrecienta así en grado equivalente la cantidad de poder adquisitivo de estos sectores. Aumenta pues la demanda general de mercaderías y servicios (p.6).

La secuencia EXPANSIÓN CREDITICIA → MAYOR GASTO GLOBAL → MAS ACTIVIDAD de Prebisch no difería de la de Hawtrey¹⁴. El matiz es que en Hawtrey el factor desencadenante era una baja en la tasa de interés bancaria, y en Prebisch el incremento autónomo de exportaciones o de inversiones extranjeras¹⁵.

En cada etapa, una parte se gasta en importación. Prebisch demostró

¹³ BCRA 1939, 8.

¹⁴ Se describe en Haberler 1937, cap II, p. 2.

¹⁵ Medio 1987, 667.

cómo, al cabo de cierto lapso, las importaciones aumentaban en el mismo valor de las exportaciones:

las importaciones, que en nuestro país son muy sensibles, se sienten aguijadas muy prontamente. Las importaciones tienden en verdad a crecer en estrecha relación con el incremento de los medios de pago. No parecería así a simple vista si sólo una parte de lo que se consume proviene del exterior y la industria local abastece una proporción creciente de la demanda general. Pero un análisis más detenido comprueba el aserto.

Prebisch ilustraba su pensamiento con un primer caso donde la complejidad de la vida económica quedaba reducida a un conjunto de supuestos simples: la Argentina, economía abierta, ve incrementada la demanda externa de sus productos (X) en una suma fija m\$N 300, por una sola vez. El sector de la población favorecido directamente por las mayores exportaciones, ve aumentados sus ingresos en $X = m\$N 300$, los que gasta íntegramente y en la siguiente proporción: $c=0.8$ en mercaderías y servicios locales, y $m=0.2$ en importaciones, sean bienes de uso final o intermedio. Es decir, $c+m=1$.

Supóngase, para tomar un ejemplo de extrema simplicidad, que en el conjunto de mercaderías y servicios que consume la población, apenas el 20% esté formado por las importaciones; supóngase, además, que el aumento de los medios de pago sea de m\$N. 300 millones y que esta cantidad se gaste íntegramente por quienes la reciben. De acuerdo a este por ciento, m\$N 60 millones del incremento de la demanda corresponderían a la importación. Los m\$N 240 millones restantes serían satisfechos por la producción de mercaderías y servicios locales, que vendría en esta forma a recibir esa cantidad adicional de poder adquisitivo. Suponiendo ahora que de estos m\$N. 240 millones se gaste también el 20% en artículos del exterior (y podríamos variar el % sin alterar la conclusión final), la importación crecería en m\$N. 48 millones más cancelando una cantidad equivalente de medios de pago. Los m\$N. 192 millones restantes de estos últimos constituiría a su vez nuevo poder adquisitivo en las manos a que llegan. Y así, continuando el razonamiento, veríamos cómo al pasar de mano se amplían los efectos de la masa originaria de poder adquisitivo que se transfiere se dedica a la importación, la cual va creciendo sucesivamente y aproximándose en esta forma a un valor equivalente a los m\$N. 300 millones iniciales.

En términos numéricos:

| | Ingresos | = | gastos |
|----------|----------|---|---------------------|
| 1ª etapa | 300 | = | 240 + 60 |
| 2ª etapa | 240 | = | 192 + 48 |
| 3ª etapa | 192 | = | 153.6 + 38.4 , etc. |

En símbolos, cada término responde a la fórmula $c^{n-1} X = c^n X + mc^{n-1} X$, $n=1,2,3...$ Para $n \rightarrow \infty$, la suma de los términos del primer miembro es $S=X/(1-c)$, la de los primeros sumandos de la derecha es $S'=cX/(1-c)$ y la de los segundos, $S''=mX/(1-c)$. La expansión total de los ingresos es la suma de la primera columna, S ; y es igual, a su vez, al incremento total del gasto en mercaderías y servicios locales y en artículos de exterior, $S' + S''$.

En este país primario no se producen bienes para productores: se acumula bienes de capital importándolos, de modo que la inversión *no se sustenta* en el ahorro local (la suma inicial "se gasta íntegramente por quienes la reciben"), sino en el gasto en importación de bienes de producción duraderos. De tal manera, el equilibrio de la economía abierta no se expresa por $S + M = X + I$, sino más sencillamente por $M = X$ (donde M incluye la formación de capital), y el desequilibrio se traduce íntegramente como desequilibrio de las cuentas externas: $M \neq X$.

El resultado coincide con el multiplicador de la exportación, $dY/dX = 1/(s+m)$, donde es, en este caso particular, $s=0$. Es decir, $dY/dX=1/(1-c) = 1/m$; el cual, por su parte, puede obtenerse de la ecuación de formación del ingreso nacional en esta economía "abierta prebischiana o periférica":
 $Y = C + X - M$.

Prebisch no elaboró en este documento casos bajo otros supuestos¹⁶, pero señaló otros modelos posibles, próximos a la realidad, capaces de "complicarse al infinito", pero sin cambiar el resultado fundamental, sino introducir más o menos demoras o diferencias de magnitud en el efecto multiplicador. Otros supuestos: 1) *ahorro positivo* ("Si el nuevo poder adquisitivo se ahorra en vez de gastarse"); 2) *variabilidad en la velocidad de circulación del dinero* (p.7, n.1); 3) *demanda-ingreso de dinero variable* (ibid.); y 4) *incremento inicial de poder adquisitivo causado por inversión*

¹⁶ No se proponía un "estudio académico" ("No entra... dentro de los propósitos... el estudio académico del ciclo argentino"; p.5).

de capitales extranjeros, no por mayor demanda de exportaciones. Por ejemplo:

Hemos considerado el caso de una perturbación de carácter positivo, un incremento de exportación que tiende a dilatar los medios de pago; el mismo efecto se produce cuando ese desequilibrio de carácter positivo, se debe a una incorporación de capitales extranjeros al país¹⁷.

Prebisch, en esta etapa de sus estudios del ciclo, no había desarrollado una teoría endógena del ciclo periférico. Lo consideraba íntegramente reflejo de los ciclos de los países centrales. Por lo tanto, el ciclo periférico se genera naturalmente suponiendo un espacio común de intercambios entre centro y periferia. Un modelo con soluciones cíclicas, pensado para un país central, es la interacción acelerador-multiplicador de Samuelson, publicado el mismo año que el texto de Prebisch que comentamos (1939):

$$Y_{b,t} = X_{b,t} + C_{b,t} + I_{b,t}$$

Donde $C_{b,t} = a Y_{b,t} - 1 = (c-m) Y_{b,t-1}$

La inversión $I_{b,t} = \beta [C_{b,t} - C_{b,t-1}] = (c-m)\beta Y_{b,t-1} - (c-m)b Y_{b,t-2}$

y $X_{b,t} = 1$

El ingreso nacional: $Y_{b,t} = 1 + (c+m)[1+\beta]Y_{b,t-1} - (c-m)\beta Y_{b,t-2}$

| Período | $\alpha = .6$ | $\beta = 2$ | $M_{b,t} = m Y_{b,t-1}$ |
|---------|---------------|-------------|-------------------------|
| 1 | | 1.0 | |
| 2 | | 2.8 | 0.2 |
| 3 | | 4.84 | 0.56 |
| 4 | | 6.352 | 0.968 |
| 5 | | 6.6256 | 1.2704 |
| 6 | | 5.30368 | 1.32512 |
| 7 | | 2.592904 | 1.060736 |
| 8 | | -0.6917888 | 0.5191808 |
| 9 | | -3.3603046 | 0.1383577 |
| 10 | | | -0.6720609 |

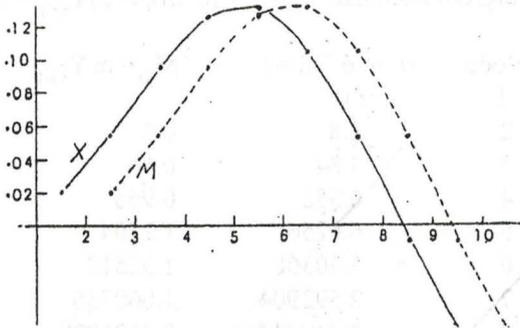
¹⁷ Clase dictada el 20/5/1936 en a FCE/UBA. Obras II, 562.

Supongamos que las importaciones de B, 10 por ciento son compras en el país A. Es decir, $0.1M_{b,t}$. Si en A las importaciones tienen un rezago respecto de las exportaciones, como suponía Prebisch, tomemos $X_{a,t} = M_{a,t+1}$. El movimiento del comercio exterior, y el saldo, serán los siguientes:

| Período | $X_{a,t}$ | $M_{a,t}$ | Saldo |
|---------|-------------|-------------|--------------|
| 2 | 0.02 | | 0.02 |
| 3 | 0.056 | 0.02 | 0.036 |
| 4 | 0.0968 | 0.056 | 0.0408 |
| 5 | 0.12704 | 0.0968 | 0.03024 |
| 6 | 0.132512 | 0.12704 | 0.005472 |
| 7 | 0.1060736 | 0.132512 | -0.0264384 |
| 8 | 0.05191808 | 0.1060736 | -0.0541552 |
| 9 | -0.01393577 | 0.05191808 | -0.054678962 |
| 10 | -0.06720609 | -0.01383577 | -0.05337032 |
| 11 | | -0.06720609 | |

Si graficamos $X_{a,t}$ y $M_{a,t}$ se nota que en la fase ascendente la exportación supera a la importación, dando lugar a un superávit comercial. Si la trayectoria oscilante de $X_{a,t}$ puede representarse por $X_{a,t} = A \sin t$, entonces con un atraso de 1 período se tiene $M_{a,t} = B \sin(t+1)$, $B > A$.

Gráfico 1

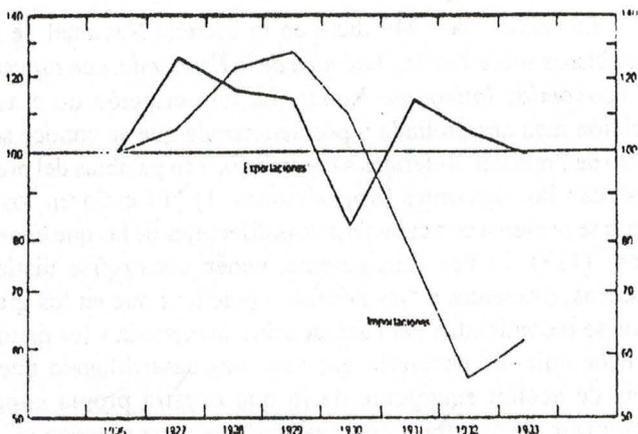


La anterior estilización capta las tesis principales de Prebisch: en cada momento, en la mayor parte de la fase ascendente el valor de exportaciones supera a las importaciones, y lo contrario ocurre en la fase descendente; también, cuando la actividad comienza a descender, las

importaciones continúan altas un tiempo más; La intersección es lo que Prebisch llamará (1949) “punto de conjunción”, que no es punto de equilibrio sino de transición¹⁸.

Tal estilización ¿seleccionaba eficientemente los hechos de la realidad? La respuesta la hallamos en un informe de Prebisch sobre la situación económica en 1934¹⁹, que incluye el siguiente gráfico, cuya correspondencia con el anterior es notable:

Gráfico 2



En el decenio 1939-49 algunos hitos sobresalen en los estudios de Prebisch: 1) la adopción (1940) de las categorías *centro* y *periferia* —en el *Programa de reactivación de la economía nacional*²⁰: refluendo desde la “*periferia hasta el centro monetario...*” (p.23), acaso inspirado en Brown²¹—, y desde luego su metamorfosis a “*centro cíclico*” y “*periferia cíclica*”,

¹⁸ Cf. *Obras IV*, 456. Este gráfico aparece en Clark (1917) y en la época considerada, en Tinbergen (1938, 30) en relación con la busca de curvas “anticipadoras” y útiles como “barómetros” de la actividad económica. Como estilización de hechos, Prebisch recién las presentará una década después (1949), ante un auditorio mexicano.

¹⁹ En un extenso artículo, “El momento presente de nuestra economía” (*Revista Económica*, enero-abril de 1934, vol.7, No. 1-4, pp.1-60), Prebisch subrayó esos hechos. Cf. Fernández López (1996), p. 26 y n.52.

²⁰ *Obras II*, 677-714, p.689. También BCRA 1942, 728.

²¹ Brown (1940). Sobre otros textos que emplearon la dupla “centro-periferia”, cf. Fernández López (1996), p.28 n. 60.

respectivamente, en “El patrón oro y la vulnerabilidad económica de nuestros países” (1944)²²; 2) la elaboración (1944) del multiplicador keynesiano en un “coeficiente de expansión”, acotado por la velocidad de circulación del dinero²³; 3) la inversión de un quinquenio de su vida (1944-8) en elaborar teóricamente —a través de la docencia e investigación universitarias— de sus experiencias previas como “policy maker”, lo que le llevaría a concebir a los ciclos como un modo del crecimiento, y a dar un lugar privilegiado a los desfases temporales como causas de los ciclos.

En febrero de 1949 dictó en la Escuela Nacional de Economía de México clases sobre *Teoría Dinámica de la Economía, con especial aplicación a las economías latinoamericanas*. La transcripción de esas clases es la exposición más desarrollada y pormenorizada que se conoce sobre la teoría del ciclo de Prebisch. Referidas a ese trabajo, y en palabras del propio Prebisch, se destacan las siguientes proposiciones: 1) “El ciclo en los países de la periferia se presenta con características diferentes de las que tienen los grandes centros” (413). 2) Por consiguiente, deben construirse distintas políticas anticíclicas, diferentes a “las normas y prácticas que en los grandes centros cíclicos se recomiendan para actuar sobre la moneda y los distintos aspectos de la economía. Es necesario que vayamos desarrollando nuestras propias normas de acción emergente de lo que nuestra propia experiencia y el conocimiento de nuestra propia realidad nos vaya enseñando” (413). 3) “el conocimiento que se tiene en nuestros países de la forma de actuar del ciclo económico es... precario”²⁴ (413). 4) “no podríamos conocer el ciclo de cualquiera de nuestros países sin una teoría general del ciclo que abarque a al vez lo que ocurre en los centros y lo que ocurre en la periferia de la economía mundial... que explique cómo el movimiento cíclico surge en los centros, se transmite a la periferia y cómo la periferia reacciona sobre los centros cíclicos,

²² El libro de Brown (1940) apareció poco antes del Programa de reactivación de 1940. En él se citan numerosas veces los términos centro y periferia. Lo natural es pensar que Prebisch, desde mucho antes de esa fecha interesado en el tema del patrón oro, leyó tal obra y tomó de ella su significado original de “centro monetario” y “periferia monetaria”, y con los años le fue modificando su contenido tal como lo conocemos, asociado a sus estudios sobre el desarrollo de América Latina.

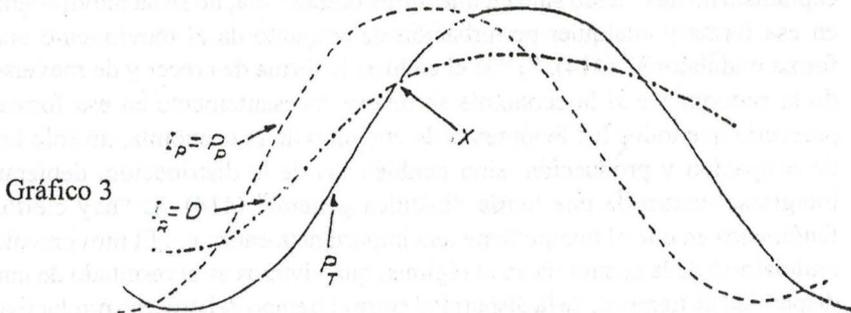
²³ Nos referimos a esta innovación teórica en Fernández López y Vercesi (1996)

²⁴ “¿No habrá llegado el momento de formular nuestros propios principios, derivados precisamente de nuestra realidad comprobada...?”. Cf *Obras III.*, 1.

lo cual no ha tenido hasta ahora una explicación satisfactoria” (414). 5) “Hay que salir de lo particular e ir a lo general y construir una teoría general del ciclo, pero sin el falso sentido de universalidad de que hasta ahora adolecen las principales teorías del ciclo, que se han preocupado exclusivamente de los fenómenos de los centros, desconociendo lo que ocurre en la periferia” (414). 6) “el ciclo es la forma de crecer de la economía capitalista. La economía capitalista no ha crecido sino en una forma ondulatoria, no se ha movido sino en esa forma y cualquier perturbación de conjunto da al movimiento una forma ondulatoria” (414). 7) “ si el ciclo es la forma de crecer y de moverse de la economía y si la economía se mueve incesantemente en esa forma, parecería que todos los fenómenos de conjunto de la economía, no sólo los de ocupación y producción, sino también los de la distribución, debieran integrarse dentro de una teoría dinámica general” (414). 8) “hay ciertos fenómenos en que el tiempo tiene una importancia enorme... El movimiento ondulatorio de la economía en el régimen que vivimos es el resultado de una disparidad de tiempos, de la disparidad entre el tiempo del proceso productivo y el tiempo del proceso circulatorio, generados en el proceso mismo. La disparidad de ambos tiempos es el que nos da el movimiento cíclico con sus alternativas de prosperidad y depresión” (416). 9) “Estoy elaborando una teoría absolutamente endógena del ciclo, en que éste se repite sistemáticamente por obra de los mismos factores inherentes al sistema” (458).

El modelo cíclico de Prebisch es compatible con la tipología austríaca. El período de producción comprende una serie de etapas, en cada una de las cuales se emplean factores, se crea valor; se generan beneficios y su resultado es un bien que pasa como insumo a la etapa siguiente; hasta arribar a la última, donde el resultado es un bien para uso final, un “bien de primer orden”; los bienes de etapas precedentes son “de orden superior”. En todas las etapas los factores añaden valor y reciben una remuneración, la que se vuelca al mercado como demanda de bienes de primer orden. Al expandirse la producción de bienes de orden superior, y hasta no alcanzarse la última etapa, en tanto no haya stocks previos de bienes de segundo orden la producción (y oferta) del bien de primer orden será cero y si demanda es positiva. El desequilibrio en que la demanda de bienes de primer orden excede su producción es típico de la fase expansiva. Todo el modelo es de desequilibrio, con demanda excedente en la fase expansiva y oferta excedente en la recesiva. Se representa gráficamente por tres curvas: la de producción terminada, P_T (cantidad de bienes de primer orden disponibles), la de producción en proceso,

P_p (o ingresos pagados en todas las etapas, I_p) y la demanda de mercado, D , o ingresos que retoman a las empresas, I_r . Los puntos de intersección (“puntos de conjunción”), X , no indican equilibrio, sino transición de desequilibrio de un signo a desequilibrio de otro signo:



En economías abiertas, que intercambian entre sí, digamos manufacturas por materias primas, las curvas anteriores se ven modificadas según el papel que cumpla cada país en el comercio, como exportador de manufacturas/importador de materia prima (“centro”) o como exportador de materia prima/importador de manufacturas (“periferia”). Para el centro, la etapa inicial de cada proceso productivo se ha trasladado a la periferia, por lo que la curva de producto total (P_{ic}) está desplazada hacia abajo; en tanto la curva de ingresos pagados en el centro ($I_{pc} = P_{pc}$), por igual razón, sufre una traslación hacia abajo; y el gasto o retorno a las empresas ($I_{rc} = D_c$) se forma con el gasto efectuado por factores locales y las exportaciones a la periferia. En la periferia, por su parte, los procesos productivos sólo tienen una etapa, la primera, y todas las sucesivas transformaciones hasta los bienes de primer orden se han trasladado al centro. Por ello la creación de valor, empleo de factores y retribuciones a los mismos tiene lugar, en primer término, en los sectores de exportación. La curva de demanda o retorno a las unidades productivas es mucho más baja, por consistir su producción principalmente en bienes de uso intermedio, e importarse la mayoría de bienes de primer orden (lo cual engrosa la curva I_{rc} del centro).

Por un lado tendremos los ingresos pagados en el centro (I_{pc}): la correspondiente demanda de origen central resultante de esos ingresos que retornan a los empresarios ($I_{rc} = D_c$) y la oferta de origen céntrico (P_{ic}).

El otro grupo de curvas concierne a la periferia: los ingresos pagados por los empresarios en la periferia ($I_{pp} = D_p$) que retornen de la periferia al centro, o sea la demanda de origen periférico en el centro cíclico.

Durante la creciente hay siempre en el centro cíclico un exceso de demanda de origen céntrico. Este exceso de demanda está representado por la diferencia de la curva de retorno de ingresos ($I_{rc} = D_c$) y la curva de producción terminada (P_{ic}). Lo contrario sucede en la periferia. La curva de los ingresos ($I_{pp} = P_{pp}$) está dada por los pagos que los empresarios del centro hacen a los de la periferia al comprarles producción prima o en proceso. La curva de ingresos de la periferia ($I_{pp} = P_{pp}$) más la otra curva de ingresos del centro ($I_{pc} = P_{pc}$) nos da la curva total ($I_p = P_p$).

Obsérvese también que así como en el centro cíclico hay un exceso de demanda sobre oferta de origen céntrico, también hay una insuficiencia de ~~demanda o retorno con respecto a la producción de origen periférico...~~ porque los ingresos pagados en la periferia tardan mucho más tiempo en retornar al centro que el que tarda la producción en proceso comprada por los empresarios en afluir en forma terminada al centro cíclico.

Pero como el exceso de demanda de origen céntrico es superior en algún punto del proceso a la insuficiencia de demanda de origen periférico, hay un exceso neto [de la demanda] sobre la oferta, que es el resultado de la superposición de los dos sistemas de curvas... Conforme se acentúa la creciente van aumentando tanto el exceso de demanda céntrica como la insuficiencia periférica, pero aumenta mucho más intensamente la insuficiencia que el exceso, hasta que se llega a un momento en que la insuficiencia periférica es igual al exceso céntrico (puntos A en las curvas de centro y periferia), es decir, que no hay exceso ni insuficiencia de demanda, sino igualdad entre la demanda y la oferta. Así como el punto de conjunción [X] de nuestra gráfica total está dado por la equivalencia entre el exceso céntrico y la insuficiencia periférica.

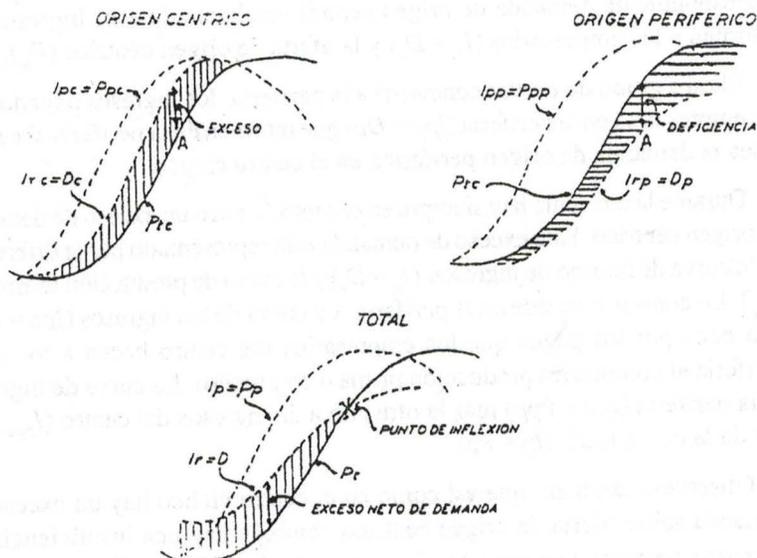


Gráfico 4

Conclusiones

Ningún cierre mejor que estas palabras de Prebisch: "no nos ha guiado el prurito académico de reconstruir lo pasado como fin en sí mismo; sino que, al desentrañar ciertas regularidades de la maraña de los hechos, investigar la acción de factores que aún perduran, y conocer la génesis de muchos fenómenos actuales, hemos creído encontrar elementos para ponderar los problemas que la realidad presente plantea". Los estudios del ciclo económico argentino poseen, como los de cualquier otro gran pensar, un interés arqueológico, pero también interés actual y, con las adaptaciones necesarias, pueden contribuir a dilucidar problemas del presente. En efecto. Desde 1991 la Argentina tiene un régimen monetario que devolvió la confianza del público en el signo monetario gracias a la obligación legal de cambiar dólares por pesos a la vista y a tasa fija, como en tiempos de la Caja de Conversión. Para ello el país requiere un flujo constante de divisas, alimentado por la exportación y la inversión extranjera, de corto y largo plazo. Este mecanismo es vulnerable

a decisiones del mercado externo, tales como caídas del valor de las exportaciones o fugas de capital a corto plazo, que repercuten localmente vía recesión y desempleo. Por otra parte, la apertura económica operada desde esa fecha, y la falta de instrumentos de política (monetaria y cambiaria), hacen que las fluctuaciones económicas provenientes del exterior no puedan ser enfrentadas por una acción anticíclica compensatoria. Precisamente las perturbaciones de la exportación y la inversión extranjera, su impacto sobre la situación financiera interna y el reflejo en el país del ciclo económico internacional, fueron los estudiados por Alberdi, Terry y Prebisch.

Manuel Fernández López
Facultad de Ciencias Económicas
Universidad de Buenos Aires

BIBLIOGRAFIA

- Alberdi, J. B., *Obras Escogidas. X: Estudios Económicos*, Luz del día, Buenos Aires, 1956.
- Banco Central de la República Argentina, *Memoria Anual*, años 1935-43, Buenos Aires: Luis L. Gotelli. 1936-44, resp.
- Brown, W. A. Jr., "The International Gold Standard Reinterpreted 1914-1934", *National Bureau of Economic Research*, 2 vols., New York, 1940.
- Clark, J., M., "Business acceleration and the law of demand; a technical factor in economic cycles", *Journal of Political Economy*, XXV, 1917, p. 217-235.
- Fernández López, M., "Diez ideas-fuerza de economistas argentinos", *Foro económico I:1*, nov., 1995, p. 23-55.
- "El ciclo económico argentino: estudios de Raúl Prebisch", *Ciclos*, No.10, 1º semestre, p.17-32, 1996.

- Fernández López, M. y Vercesi, A. J., "Influencia del pensamiento keynesiano en la política económica argentina (1933-1955)", *AAEP*, Salta, 1996.
- Ferrer, A., "Los ciclos económicos en la Argentina", *Oikos* No.8, sep., p.8-17, 1995.
- Ford, A.G., *The Gold Standard 1880-1914. Britain and Argentina*, Clarendon Press, Oxford, 1962.
- Harrod, R., *Internacional Economics*, Digswell Place: Nisbet. Cambridge: University Press (1ª de. 1933; 2ª de. 1939), 1957.
- Hawtrey, R.G., *Currency and Credit*, Longmans, Londres, 1919.
- *The Gold Standard in theory and practice*, Longman, Green and Co., Londres, 1939.
- Juglar, C., *Des crises commerciales et de leur retour périodique en France, en Angleterre et aux États-Unis*, Guillaumin, 2ª edición, París, 1889.
- Marx, K., *Capital*, Modern Library, New York, 1867.
- Olivera, J. H.G., *Economía Clásica Actual*, Macchi, Buenos Aires, 1977.
- Prebisch, R., *Obras*, Recopilación de Manuel Fernández López, Fundación Raúl Prebisch, Buenos Aires, vols. I-II, 1991; vol. IV, 1993.
- Samuelson, P. A., "Interactions between the Multiplier Analysis and tje Principle pf Acceleration", *The Rev. of Econ. and Statistics* XXI:2, mayo, p. 75-78. Reimp: *The Collected Scientific Papers of...*, 2, 1107-10.
- Tinbergen, J., *Les fondements mathématiques de la stabilisation du mouvement des affaires*, Hermann et C^{ie}, Paris, 1938.